

Dos renterianos en busca de trabajo o El precio de un extraordinario

En un pueblecito del vecino país, un aciago día, dos renterianos, a los que llamaré «S» y «P», mantenían esta conversación.

S—Pronto son las Navidades y estoy más «planchado» que un cuello duro. Tengo que hacer algo para poder celebrar dignamente las fiestas. Voy a hablar a Paul para que me proporcione trabajo, aunque no sea nada más que por unos días; y tú vendrás conmigo.

P—Mira, ya sabes que yo estoy muy bien en esta casa, donde me consideran como miembro de la familia; y cuando uno no se puede permitir el lujo de hacer un extraordinario, no tiene que pensar en ello.

Después de esto, los dos amigos se despidieron hasta el domingo siguiente, en que recogí el siguiente diálogo.

S—Ya está todo arreglado. Paul ya tiene trabajo para los dos, y mañana, lunes, tenemos que estar dispuestos para las 6 de la mañana, en que vendrá con su coche a recogerlos.

De nada sirvieron las protestas de «P». A las 6 de la mañana, los dos amigos terminaban sus preparativos, saliendo inmediatamente en compañía de Paul. Ya en el camino, como desconocían el trabajo que les iba a proporcionar, comenzaron a formular preguntas; y cuál no sería su asombro e indignación, al saber que Paul les había recomendado a una Empresa de la Construcción COMO OBREROS ESPECIALIZADOS EN CALEFACCION CENTRAL. Dos «chupatintas», recomendados como obreros especializados en calefacción ¡El colmo!

El más encolerizado era «P», que se lamentaba de verse en aquella situación sin ninguna necesidad; y como era persona incapaz de engañar a nadie, no estaba dispuesto a presentarse, sin serlo, como tal especialista.

Después de una gran discusión, se encontró una fórmula: Puesto que «P» no quería mentir, permanecería callado, y sería «S» quien hiciera la presentación de los dos como tales especialistas.

Llegado el momento, Paul «escurrió el bulto», dejando a los dos amigos ante la realidad. «S», en un francés no muy perfecto, hizo saber al Jefe de la Empresa que su amigo y él eran dos especialistas de calefacción central.

No sé si fué la inseguridad de su voz o la cara de «tontos» que ponían los dos; el caso es que los separaron, y otra persona se hizo cargo de «S», después de entregarle un pico y una pala. Tal era su asombro, que no fué capaz de articular una palabra de protesta, y allí se fué a comenzar unas excavaciones.

En vista de lo ocurrido, «P» temblaba al pensar que a él podían darle una apisonadora; pero se encontró con algo peor. Le nombraron encargado de la construcción de una serie de edificios de una sola planta.

A la hora de la cena, se reunieron los dos amigos; y gracias a que Paul

Radio Eguskiza

le ofrece las más modernas neveras, en las mejores marcas

C. Beorlegui, 2

Teléfono 52-8-64

PASAJES ANCHO

